

LAS SERPIENTES MALDITAS Y SAGRADAS



VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

Esta pobre humanidad siempre ha sido esquizofrénica, llena de psicosis más o menos acentuadas, cuya enfermedad se desarrolla en determinados periodos de crisis anímicas, según las calamidades que puedan afligirla. De allí que para curarse de sus males, el hombre acuda, como hemos visto siempre, a los totems, tabús, amuletos, exorcismos, supersticiones, supercherías, brujerías, magias, etc. El hombre tiene ansia de infinito y de inmortalidad, y para ello ha buscado siempre los elementos esotéricos que puedan propor-

cionarle las Aguas de Vida Eterna, fuera de los conceptos netamente cristianos, que son los únicos que pueden darle a beber de esa fuente milagrosa que lo acerca a Dios, para cumplir con su destino final. Durante todos los siglos se ha luchado por obtener esta conquista, sin que la hayan conseguido, pero la humanidad no desespera y constantemente está buscando las causas de la existencia que quiere perpetuarse, probablemente para mayor desgracia, teniendo en cuenta que la muerte, considerada desde todo punto de

vista, es la salvación porque es la única que abre las puertas de la Vida. Los alquimistas de los primeros tiempos, se mataron buscando la piedra filosofal, la Fuente de la Juventud en la Florida, según Ponce de León. En las primeras páginas de la Biblia se ve ya la lucha que empieza por conocer la fruta del árbol prohibido, que, según la Serpiente, debería dar si se come, la inmortalidad, para que el hombre llegue a ser nada menos que un Dios. Los magos primitivos vieron desde entonces, por su analogía homeopática en la Serpiente, la imagen de la vida, porque su existencia puede extenderse a largo tiempo ya que tiene la virtud mágica de renovar su piel cada año, consiguiendo en esta forma, una constante juventud.

Pero para tratar tan interesante y amplio tema, que no es natural, solo podemos consignarlo en breves síntesis, ya que podíamos llenar volúmenes sobre la materia, deberemos empezar recogiendo en mínima parte, las alusiones de la Biblia sobre la Serpiente en sus diversos aspectos, empezando, como es fácil colegir, por los primeros versículos del Génesis. La primera parte trata de la Historia del Género Humano y la creación del Universo. Dios puso a Adán en el Paraíso, pero vió que no era bueno que el hombre estuviese solo, y por ello aprovechando un sueño profundo que le infundió, le sacó una costilla y formó con ella una mujer a quien le puso el nombre de Eva. Adán la contempló complacido y exclamó pleno de amor: "Esto sí que es hueso

de mis huesos y carne de mi carne", vivían desnudos y contentos sin conocer el pecado, hasta que la Serpiente, la más astuta de las bestias del campo, díjole a la mujer: (gén. 3, 1): "¿Con qué os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso? — Y respondió Eva a la Serpiente: Del fruto de los árboles del Paraíso comemos, pero del que está en medio nos ha dicho Dios: No comáis de él ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir. Y dijo la Serpiente: Nó, no moriréis. Sabe Dios que el día que comáis se os abrirán los ojos y seréis como él y conoceréis del bien y del mal. Vió, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto y comió y dio de él a su marido que también con ella comió". La consecuencia fue fatal pues inmediatamente se abrieron los ojos de ambos a la malicia y notaron, por primera vez, su maravillosa desnudez que los avergonzó por completo y buscaron, los pobres, unas hojas de higuera para cubrir parte de su cuerpo. Yavé se hizo presente pero ellos se escondieron de su presencia, en medio de los matorrales espesos del jardín.

Adán daba disculpas por no haberse presentado ante el divino llamamiento con humildad y temor, contó su pecado, disculpándose con Eva, quien también quiso aminorar su falta, diciendo que la Serpiente la había engañado. Por ello Dios dijo a la Serpiente: "Maldita serás entre todos los ganados y entre las bestias del campo. Te arrastrarás

sobre tu pecho. Y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida. Pongo perpetua enemistad entre tí y la mujer. Y entre tu linaje y el suyo. Este te aplastará la cabeza. Y tú le morderás a él el calcañal". Maldijo también a la linda pecadora, y le predijo que desde entonces pariría sus hijos con dolor, pero al mismo tiempo la consoló diciéndole que buscará con ardor a su marido, en quien hallará siempre protección, aunque él habrá de dominarla, lo que está de acuerdo con su habitual psicología donde se deduce que hacen mal las mujeres que pretenden hacer lo contrario del consejo de Yavé, pues ellas dulcemente deberán ser protegidas por el hombre, quien habrá de dominarlas. . . . con Amor! Adán no se quedó sin su parte, pues a él le dijo que debería comer el pan con el sudor de su frente y que la tierra debería cultivarla con esmero si quiere que las espinas y abrojos que produce se tornen en jardines y en plantíos productivos.

Así, se transformó Eva, que significa fuente de la Vida, en causa de la muerte; pero al mismo tiempo fue motivo determinante de la Promesa Redentora, ya que por ella en atención al destino del hombre, predijo que una mujer aplastaría la cabeza del Dragón o del demonio; y esa mujer no era otra cosa que la Virgen María, madre del Redentor del Mundo. Se deduce, según algunos exégetas profanos, que entonces la serpiente no era el animal repugnante actual, y por ello se explica que el demonio lo buscara para que

hablase a la mujer, ya que entonces tenía especiales encantos que lo hacían atractivo para Eva.

Sabido es que el "Exodo" es uno de los libros del Pentateuco que trata de la salida de Egipto del pueblo israelita, después de tantos años de cautiverio, para lo cual puso Dios un caudillo profeta y hacedor de milagros en su nombre para que el pueblo lo creyera y el Faraón reconociese el poder divino de Yavé, hasta que por fin permitió la salida de sus antiguos esclavos, y termina el libro de la Erección del Tabernáculo en el Monte Sinaí. El antiguo pueblo escogido lucha fieramente por su libertad, ya que había caído en la más espantosa servidumbre.

Trata del nacimiento del escogido para la liberación, la huida de Moisés a Madán, después de lo cual tuvo la visión de la zarza que no se consumía como de Abrahám y las señales que Yavé dióle al caudillo para que fuese reconocido como tal por esas gentes de "Dura cerviz".

Compadecido el Altísimo de los sufrimientos de su pueblo, manifestó a Moisés que le daría señales para que fuese reconocido como tal. Y díjole Yavé que llegará el día en que los dominados saldrán del cautiverio y Faraón accederá por fin después de haber desconocido las más grandes señales a que salgan de Egipto los israelitas cargados de presentes, aunque casi al mismo tiempo serían perseguidos, para que Dios le dé por fin la señal definitiva de su liberación. Moisés, receloso, dícele a su Dios, que los suyos no podrán

creer tantos prodigios. ¿Qué es lo que tienes en tus manos? — preguntóle Yavé a Moisés, y éste respondióle: — Un cayado.

Tíralo a tierra, cosa que así hizo Moisés, y al punto convirtióse en serpiente. Nervioso y con temor, echó a correr, pero Yavé llamó a su siervo y díjole que cogiera la serpiente por la cola e inmediatamente tornó a ser cayado. Aún dióle otra señal y hasta prometióle la tercera, que consistiría en convertir el agua del río que se regase en el suelo en pura sangre.

En el capítulo VII trata del libro santo de Moisés y los magos de Egipto. Empieza la relación de los prodigios que hará Yavé para que el Faraón crea en su divinidad y permita a los insrae-litas salir de esa tierra, si es que no quiere que sobrevengan nuevos males. Cuando el Faraón quisiese que su siervo o su profeta Arón haga prodigios para conmovér el ánimo en su favor, díjole Yavé: Si el rey te pide algún comprobante, coja Arón su cayado para que lo eche al suelo y al punto habrá de convertirse en Serpiente, como se hizo al principio, pero el Faraón llamó a sus sabios y magos, y ante el asombro de todos, ellos hicieron lo mismo que el profeta en la circunstancia a favor de éste, que su serpiente era más poderosa y devoró a las otras. Y el corazón del rey se endureció y no los escuchó, como Yavé había prometido. Vinieron luego las diez plagas de Egipto, pero el rey, a pesar de estar convencido del prodigio divino, tenía endurecido el corazón, pues ni las aguas

convertidas en sangre, ni los millones de ranas, los mosquitos, tábanos, las pestes, los tumores, el granizo, la langosta, ni las densísimas tineblas, fueron capaces de conmovér su espíritu, hasta que vino la última que consistió en matar a todos los primogénitos egipcios, sin descontar el hijo del Faraón, quien permitió entonces la salida y Yavé hizo que sus profetas instituyeran la Pascua en recuerdo de ese día.

Mientras Moisés estaba en pláticas con el Señor, para recibir de sus manos las leyes de las Tablas, el pueblo, engeguedado por su tardanza, olvidóse de quien los había sacado del cautiverio, y fabricó Arón con los anillos de oro un becerro que fue adorado en reemplazo de Yavé. En el Levítico que es, como se sabe el que trata de las leyes culturales, los ritos en general, la santidad, los animales puros e impuros etc., encontramos el capítulo que se refiere a las leyes sobre la Pureza y allí hace una relación completa de los que deben comerse y los que deben desecharse por inmundos y (11, 41) entre otras cosas dice: "Será para vosotros obominación todo reptil que reptá sobre la tierra. (42): No comeréis ninguno de estos animales, sea de los que se arrastran sobre su vientre, sea de los que marchan sobre cuatro o sobre muchas patas, pues a todos ellos les tendréis por abominación" Y en el (43): "No os hagáis abominables por los reptiles que reptan ni os hagáis impuros por ellos".

El libro de los Números, lleva también los nombres de Vayedabber, que

quiere decir "Desierto" ya que se trata de toda la campaña o paso por el desierto de los hijos de Israel. Únicamente los LXX, posteriormente le pusieron el nombre con que actualmente es conocido. En el cap. 21 se habla de dicho paso por los llanos de Moab y al principio, de la Serpiente de Bronce.

Los hijos del Pueblo de Dios se quejaron de él y protestaban contra Moisés por el abandono en que se hallaban, pues el maná era alimento escaso para mantenerlos y las codornices asadas pasaron a la historia hace tanto tiempo.... Entonces Yavé castigó a su gente enviándoles miles de serpientes venenosas que mordieron los calcañales de los súbditos con el resultado de la segura muerte.

Los israelitas arrepentidos confesaron su falta y sus pecados públicamente y solicitaron de Moisés consiguiera el divino perdón. Yavé entonces ordenó a éste que construyera una serpiente de bronce sobre un asta, para que todos cuantos la miraran sanáran milagrosamente. 9): "Hizo, pues Moisés una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y cuando alguno era mordido, por una, miraban a la de bronce y se curaba" Más sucedió que esta imagen considerada como un símbolo de Cristo, fue adorada idolátricamente, hasta el extremo de que se ofrendaban sacrificios, se le quemaba incienso y se le ofrecían presentes como a un Dios. De allí que el libro de los Reyes. (-II, 18-) se habla de estos supremos jefes de Judá hasta el cautiverio. Cuando Ezequías, hijo de Ajaz, fue su rey, si-

guió las huellas de David. 4): "Hizo desaparecer los altos, rompió los cipos, derribó las ASERAS y destrozó la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los hijos de Israel hasta entonces, habían quemado incienso ante ella, dándole el nombre de "Nejustán". Y por último, al repasar los Evangelios, vemos en San Juan (3, 14) la visita de Nicodemo, que en secreto adoraba a Jesús, para no enemistarse completamente con sus hermanos fariseos. Ante las interrogaciones del doctor de la ley, Jesús se escandalizó de su ignorancia y, entre otras cosas díjole: 13) "Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo. 14): "A la manera que Moisés levantó en el desierto la serpiente de bronce, así es preciso que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo quien creyese en El tenga la vida eterna". "Nadie será osado a interpretar que la serpiente propiamente es imagen de Jesús, sino que se relaciona el hecho al acto de que la misma fue elevada sobre el madero para el milagro de salvación. Es únicamente en este aspecto que se relaciona el caso milagroso, teniendo en cuenta que en el fenómeno mosaico, si una serpiente había causado el mal de muerte otra elevada sobre la lanza a manera de mástil, iba a curarlos de sus llagas, de la misma manera que únicamente un Dios hecho hombre podía descender a la tierra para la redención humana.

En los dioses, mitos, y semidioses de la humanidad encontramos la Historia de Esculapio que no aparece en la Teo-

gonía y que Homero lo trata como un héroe, pero que en el campo neto de la mítica aparece como un semidios inventor de la medicina. Su nombre griego era Asclepios, hijo de Apolo y de Coronis, o sea corneja que es símbolo de suavidad. Cuando murió, su madre castigada por la infidelidad, el hijo fue acusado por Quirón, quien lo instruyó en el conocimiento de las plantas curativas y hasta hizo algunas resurrecciones, por lo cual quejóse Plutón ante Júpiter, porque sus reinos se estaban despoblando, por lo cual los cíclopes desencadenaron la furia de los rayos, causándole la muerte. En Epidauró, la ciudad histórica de Asclepios, circulaba otra leyenda sobre su origen, en que aparece el niño amamantado por una cabra, bajo la vigilancia de un fiel perro. Cuando un pastor pasó por los contornos de esa gruta, quiso prohibirlo, pero una llama divina se apareció para cubrir el infante y el pastor huyó acobardado. Píndaro relata que en sus procedimientos curativos entraban en gran parte las canciones voluptuosas o los encantamientos hechiceros. Después de la muerte fue al cielo en donde se encuentra como una de las principales estrellas del Serpentario, en donde yacen divinizados estos ofidios misteriosos.

Dijimos que en Epidauró, era Esculapio adorado como un dios, pero su símbolo era nada menos que una serpiente, y por ello habitaban el santuario, al pie del altar, infinidad de bichos para hacerle compañía.

Cuando en Roma sobrevino una epidemia, llegaron a la ciudad del médico divino, delegados especiales para implorar misericordia y los adeptos de la religión de Asclepios obsequiaron a los visitantes una serpiente, de la que se dijo que era el mismo Esculapio transformado. Al llegar a las cercanías del Tíber, el animal huyó y escondióse en una de las pequeñas islas del río y entonces los delegados creyeron que era un aviso de Dios de que ese sitio le fuera consagrado. Las prácticas mágicas se desarrollaban en el santuario con inusitada pompa, en donde entraba como es lógico suponerlo, toda clase de culebras furiosas y mansas, venenosas o "bobas" como se dice entre nosotros. En Epidauró, de vez en cuando, aparecía una rara serpiente, que era adorada por los ciudadanos y al punto atraía bendiciones del cielo, gracias a su influjo. Cuenta la leyenda que, cuando llegó la delegación romana de que hemos hablado la serpiente que representaba la persona del dios, movíase con especial preocupación, buscando su cabeza la dirección de la galera. Allí se dirigió y cual no sería su asombro cuando el reptil encaminose rectamente a la cámara imperial, de la que tomó definitivamente posesión.

Un autor anónimo citado por Tobías Rosemberg, agrega lo siguiente: "Viendo los enviados que tenían al dios en su mano, quisieron saber como debían hacerle los debidos honores. Dieron las gracias a los epidauró y se hicieron a la vela. Después de una travesía feliz la galera llegó al fin de su viaje

y la serpiente, que, hasta entonces había permanecido tranquila en todos los puntos de escaia, salióse de su sitio y encaminóse a los pórticos del templo de Esculapio. Allí había un mirto con abundante ramaje, pero el reptil subió a la palmera, en la cual permaneció tres días. Los embajadores temieron que no volviera a la galera pero sí regresó. Por fin llegó a una isla del Tíber, en donde se quedó. Allí se le edificó un templo y con su llegada, Roma vióse libre de la epidemia”.

Según dice el profesor C. W. Turner, en su estudio “Comment la serpent est devenu un des symboles de la médecine”, publicado en la Revista “Ciba”, pág. 4, el milagro de Moisés en el desierto que consistió en que la vista de la serpiente curaba a los mordidos por los ofidios, y en el caso de Esculapio, sirvió más tarde para escoger a este animal como símbolo de los médicos, y por ello vemos su insignia en todas las solapas. Y agrega: La serpiente ocupa un lugar muy importante en la plástica y en la pintura, los vitraux, la tapicería y la ilustración de libros... Aparece sin cesar en la decoración de portales góticos desarrollados en largos temas donde los personajes del Atiguo Testamento anuncian la venida de Cristo y su misión. Entre ellos la serpiente de Moisés ocupa lugar importante. Una de las más extraordinarias creaciones del arte occidental los frescos de Miguel Angel en la Capilla Sixtina, se inspiran igualmente en esos mismos temas”.

En la mitología índica encontramos la serpiente muchas veces desempeñando importantes papeles, de acuerdo con la religión, Brahm es el dios por excelencia con su trinidad de Brahma, el creador, Visnú el salvador, y Siva el renovador que destruye para cumplir su fin. Brahma nació del Dios por excelencia sobre una flor de loto, salida del ombligo de Visnú. En una ilustración milenaria un lago lleno de flores maravillosas. El bello dios está recostado ensoñadoramente en una barca sostenida por la serpiente Socha de siete cabezas. Se cuenta que Brahma, para obtener el perdón de Brahm por haberse revelado contra él, tuvo cuatro lavatares o transformaciones, dos de las cuales fueron las de Vyaza, autor del Mahabharata, y Calidasa, que escribió el drama “Sakuntala”; en todas ellas, lo acompañaba la serpiente antedicha, flotando sobre el lago sagrado, y ostentando el diamante Kastrala, que ilumina el mundo entero, y al mismo tiempo, éste se refleja en él. Hubo un tiempo en los paraísos índicos de Brahm una revuelta de DEVATAS y de ASURAS, es decir de dioses o espíritus del mal, para encontrar la divina “AMRITA”, que se había perdido, y que no es sino la ambrosía de los dioses que tiene la virtud de dar la inmortalidad. El depósito de éste divino licor está en la luna, cuyas variantes influyen en la merma o abundancia. Cierta vez perdióse la amrita y cayó en el fondo del mar. Para encontrarla, habrá necesidad de batir las aguas, y sirvió de molinillo el monte Merú, rodeado de la

famosa serpiente, ADICECHA, que al mismo tiempo servía de cuerda para que los dioses lo pusieran en movimiento. Al fin surgió por el cono del monte la ambrosía y el médico de los inmortales, de nombre Danavandri (y no Dhanvarati, como dice Perea en su obra "Religiones Primitivas" lo recogió en un vaso de cristal. El monte estaba a punto de hundirse en las profundidades, por lo cual Visnú tuvo que transformarse en tortuga para sostenerlo, los asuras, presididos por VTI-TRA, "el envuelto", y ahí, la serpiente arrebataron el vaso, pero Visnú, transformada en hermosísima vayadera, los cautivó con sus danzas y encantos, los fascinó de amor y abandonaron en sus manos la ambrosía, para que él los entregara a los devatas. Según la mitología hindú, la décima y última transformación o avatar de éste dios, será el caballo Kalki, el Exterminador. Los exégetas de ese país, dicen que ya ha aparecido sobre esta desgraciada tierra. Su figura siniestra está recorriendo el mundo y ha empezado por Corea y por la China, para extenderse por todas partes. Llevará su sombra maldecida que secará todas las plantas y exterminará todo género de vida. Será mas destructora que lo que los actuales hombres han dado en llamar ese juguete de niños de la bomba atómica o de hidrógeno, pues tendrá la virtud de quemar de un resoplido el oxígeno de la atmósfera y de una sola vez devastará la tierra con la desintegración total de todas las moléculas, y empezará entonces el reinado de la Gran Serpiente!

En la mitología escandinava y germana encontramos que actúa la serpiente en diferentes pasajes de notable interés, recogidos por las Eddas y por los messtersingers de Germania. La recolección de las leyendas del norte, se atribuyen a Semudo Sigfusson, que vivió en el Siglo XII.

Estos poemas cosmogónicos e históricos fueron recitados en los castillos de los señores feudales de la Edad Media por los poemas populares llamados escaldas, parecidos a los juglares franceses y españoles. Un siglo más tarde, Snori Sturluson amplió las eddas con comentarios en prosa de importancia, que aclaran el contenido histórico o de las sagas y las mitologías nórdicas.

El dios principal de esta mística es Odín, cuya sacerdotisa canta la "Voluspa" conocida con el nombre de la profecía de la adivinadora, de donde sacamos algunos episodios para este capítulo.

Los dioses comparten su cielo y la tierra con los gigantes y los enanos llamados "nivelungos" además de los silfos o espíritus del aire. Pero las divinidades secundarias habitantes del Asgard, pagaban tributo a la muerte como cualquier humano, y por ello hacían todo lo posible para que el "Ragnarokk" o sea el ocaso definitivo, se alejara en lo posible.

El dios Loki era aliado de los gigantes y aparecía como el discoloro entre sus compañeros inmortales y por ello no encontró entre las diosas ninguna que compartiera su amor, a pesar de su belleza, pues su ambición y su mal-

dad lo hacían aborrecible. De allí que tuvo que compartir su lecho con una giganta, que le dió hijos espantosos, como Hela, la diosa de la Muerte y la Serpiente Iormungadur. La primera ostenta un trono fabricado con calaveras humanas, rodeado de serpientes hambrientas de vidas. Pero la segunda hija de Loki, la serpiente Iormungadur, buscó el mar como guarida, y llegó a crecer tanto, que pronto llenó toda la tierra que se estremecía con la presión de sus poderosos anillos. Los dioses eran incapaces de alejar el mal, porque las divinidades infernales se encargaban de desatar sus furias y poblaban la tierra con personajes malévolos, que se encargaban de extender su poderío por los cuatro puntos cardinales. Únicamente había una esperanza: que Balder, el dios de la belleza y la bondad, no sucumbiera.

Por desdicha, su fin estaba próximo, por lo cual la diosa Freya, como lo vimos al tratar ampliamente esta divinidad, en capítulos anteriores, buscó alianza con todos los elementos de la tierra para que no lo hiriesen, más olvidóse de un humilde planta el muérdago, que según hemos visto es nada menos que la "Rama Dorada", de Virgilio, de Diana y Virbo que Loki, puso en manos del ciego Heder para que su flecha fuese disparada unida a esta trepadora. En esta forma, Balder llegó al Reino de las Sombras. Los dioses temblorosos lloraron la muerte de su compañero y quemaron las armas y el

enano que lo acompañaba siempre como su preferido. Freya se dirige a Hela, la reina de la muerte para que le devuelva a su hijo. Para conseguir el milagro esta solicita una lágrima de todo ser viviente. Así se hace pero un gigante que es el mismo Loki, disfrazado, se niega a ello. Y Balder no puede retornar.

Ragnarod, o sea el Ocaso de los dioses, se acerca a cada instante pues Loki, que había sido apresado, queda libre. Los incendios hacen crujir con sus brazos de fuego el mundo todo. Las furias se desatan con crueldad, los terremotos parten la tierra y desplazan las montañas. Es la época actual en que estamos viviendo los mortales, en medio de los desastres más horribles que los producidos por el caballo Kalki de la India. La muerte pasea sus estandartes victoriosos por todo el espacio. Los ejércitos de gigantes rojos han penetrado al Asgard, que se convierte en cenizas. Las tinieblas son dueñas del espacio. Las serpientes muerden a las víctimas que mueren por millones. Su veneno ha reemplazado el vino de los dioses y la trompeta de Heindal anuncia el fin del mundo, pero una pareja que no fue mordida por la Serpiente Iormungadur, ha quedado solitaria, en un paraje solitario, de donde saldrá una nueva humanidad que habrá de respetar la virtud y se alejará del Mal para que reine otra vez Alfadir, que es la encarnación del Principio Absoluto.